



De la universidad al pozomuro. (entre Damasco y la iluminación)

Yván Silén

A Samuel Silva Gotay, a Félix Córdova Iturregui, a Elizam Escobar, a Malva Filer, a mi esposa Elsa Rodríguez-Silén y a esa *multitud* de profesores que creen y aman la pedagogía.

¿Quién es más fiel a la llamada de la razón?
¿Quién la escucha con un oído más fino?¹
¿Quién ve mejor la diferencia?

J. Derrida

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?

Saulo de Tarso²

Si el filósofo se adentra en la práctica política, tal práctica sólo puede ser radical.

Ramón Rodríguez³

. . .vosotros, filósofos famosos ¿cómo podríais andar conmigo?

Zarathustra⁴

Me habrán oído decir: “¡la universidad no existe; la universidad hay que edificarla!” Pero la universidad, digamos lo que digamos, es más que una pregunta, aunque dicha pregunta nos reclame desde lo más profundo de nuestro ser; ni es siquiera una contestación, aunque esa contestación sea profunda y oscura. Porque preguntar es ya cambiar de rumbo. La universidad es “sólo” una forma de mirar el mundo. La universidad es una decisión. No es un mito, sino una aventura que tiene que ser emprendida a toda costa.

Pero el ser tampoco es una pregunta, aunque los filósofos la realicen ortodoxamente, aunque la pregunta nos angustie, sino que es más bien la más radical de las aventuras. Realizarla (decirla, pensarla--poetizarla--), ni la agota, ni la consume, ni la desborda. El ser, como los mitos, se parece a la universidad. (La universidad, como el ser, se parece a los mitos.) ¿Y las palabras? ¿Y el *logos*? ¿Y la *cercanía*? La palabra es el cambio, pero los profesores del *mercado* no se cansan de repetir lo “mismo”, como si lo “mismo” fuera posible. Ni *La iliada*, ni *El infierno*, ni *Don Quijote*, ni *Los hermanos Karamasov*, ni *El idiota*, ni *Así habló Zaratustra* (ni *Heráclito*, ni *Lao Tse*, ni *Al-Hallaj*, ni *Rumi*, ni *Eckhart*, ni *Kierkegaard*, ni *Pessoa*, ni *Bonhoeffer*, ni *Artaud*, ni

¹ ¿Quién escucha a la razón con el odio más fino?

² 1era. de Corintios 1: 20.

³ Véase ESTUDIO PRELIMINAR, “Heidegger y el nacionalsocialismo: ¿un viaje a Siracusa?”, pág. XXXIII en *La autoafirmación de la Universidad alemana*.

⁴ Véase *Zarathustra, el profeta que ríe*.

Bataille, ni *Weil*, ni *Matos Paoli*--ni el cielo ni la tierra--ni la vida ni la muerte--) son lo "mismo". ¿Cómo podría, entonces, serlo la universidad? ¿Cómo podría serlo la idea, la poesía o la verdad? El devenir (de Dios *mismo*) es espantoso.

¡La universidad ha muerto, ha desaparecido, es un fantasma, porque ella se ha convertido en un espectro! Pero para colmo de males, también hemos convertido a la idea (a la "poesía"--a los conceptos,⁵ al pensamiento--) en la peor y en la más vulgar de las mercancías. Aun así, tenemos que realizar y profundizar en la pregunta que nos urge: ¿qué es la universidad? ¿Qué es el saber? ¡La universidad es un anhelo! ¡Es un anhelo de la nación que somos!

Plantearnos la pregunta sobre la universidad es también plantearnos la pregunta sobre la experiencia que somos en ella, y contra ella. Pero esas preguntas sobre la "ciencia", sobre la "epistemología", sobre la *heterodoxia*, no se dejan esperar: ¿dónde está, pues, el *Saulo de Tarso* de la globalización? ¿Dónde se halla *entonces* el que plantea las preguntas radicales? ¿Dónde está el saber que nos es "propio" y dónde está la ciencia que "nos incumbe"? Debido a estas preguntas que nos rodean, podemos enfrentarnos a la universidad como a la crisis del ser puertorriqueño y, por éso mismo, expresar claramente que la universidad es o se ha convertido en el undísono del saber que nos reclama contra los muros de la soledad y del insularismo. La universidad se ha tornado precaria.

Ella, aunque nos desgaste, aunque nos desagrade, aunque nos complique, tiene que convertirse en un ideal radical para sí misma. Tiene que ocupar el espacio en donde se decida la esencia misma del saber y la esencia de la verdad política que la niega o que la afirma. No una esencia apriorística, deshecha en la falacia de los partidos coloniales, o des-ubicada en los aprioris de Kant, sino la esencia en marcha de esta experiencia desgarrante y desgarradora del *serestar* que somos y que nos cobija.⁶

Pero, ¿qué es lo que verdaderamente ha sucedido con la "casa de estudio"?⁷ ¿Es que la verdad dentro o al margen de ella se ha hecho "enigmática" (=turbia, inescrutable, abstrusa) en la corrupción de su propia memoria? ¿Es que la democracia la ha podrido? La universidad se contempla en la *mímesis de ser*, pero ya no se acuerda de sí, ya no posee "recuerdos". La amnesia, como el desierto de Nietzsche, está creciendo en la cultura del miedo.⁸ La universidad está aconteciendo *políticamente* contra la memoria que la conserva como un objeto vacío. ¿Es que ha perdido, acaso, su "voluntad de ser"? ¿Es que la universidad, a través de sus funcionarios malogrados, está aprehendiendo, asimilando y siendo la corrupción que la designa y que la rodea desde el poder neocolonial como pozomuro? ¿Es que la universidad se ha hecho fantasma de sí misma? ¿Es que la *universidad-ya-no-es* el

⁵ Véase Deleuze.

⁶ Derrida dice: "la esencia de la Universidad es Su relación con la razón y con el ser, pero también la causa, la finalidad, la necesidad, las justificaciones, el sentido, la misión, en una palabra, la destinación de la Universidad. Tener una «razón de ser» es tener una justificación para existir, tener un sentido, una finalidad, una destinación. Es tener una causa, dejarse explicar, *serla*, según el 'principio de razón', por una razón que es también una causa (ground, Grund), es decir también un fundamento y una fundación" (Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad).

⁷ Concepto ortodoxo del ex-presidente de la Universidad de Puerto Rico el señor Jaime Benítez (1908-2001).

⁸ ¿Saben estos *inermes* lo que es la cultura? ¿Saben, acaso, lo que es la *globalización*? Esta es la destrucción de la diferencia, de la rareza, de lo paradigmático. Pero los "catones", los que se tragan el mosquito, piensan que el *genio* es un *umbroso* o un espectro de la palabra, porque lo que dice de la realidad es espantoso. Porque lo que dice de los *estreñidos*, de los buhones es *quínola*. Los polichinelas del mercado tiemblan *esotéricamente* contra las imágenes del "espejo".

espacio en donde chocan, o deberían chocar, los “discursos necesarios” de la libertad y de las paradojas? ¿O es, acaso, que la colonia la ha expulsado hacia el neocolonialismo sin haber realizado los procesos mismos de la nación que somos? Parece ser, entonces, que los “procesos de Dios” se han quedado incompletos puertorriqueñamente.

Parece ser que “ahora” la experiencia educativa está deviniendo contra las definiciones de ustedes, y posiblemente contra las definiciones mías. He aquí que lo que nos estamos jugando, como hubiera dicho Derrida,⁹ no es un teoría ni una utopía de la universidad, sino el compromiso mismo de un profesorado (o unos profesores) a los que se le ha violentado su docencia con un exilio continuo y con una situación económica paupérrima e inmerecida. La docencia se ha podrido.

Pero no se trata sólo de una crisis económica, o de una decisión que intenta ser lo que no es contra sí misma, *sino el serla*: ¿somos, acaso, radicalmente la universidad? ¿Podemos decir entonces: *¡soy un profesor, soy un poeta, soy un antifilósofo!*? El poeta es el profesor que ha renunciado a la miseria de la universidad.¹⁰ El poeta es al que le urge saber si la universidad se ha convertido en la irracionalidad misma de la razón (o en la razón de la irracionalidad). ¿Qué ha sucedido con el ser humano? ¿Estamos viviendo la universidad como el “oscurantismo” democrático de una educación que se suicida modernamente como saber, como ciencia y como política? ¿Una universidad que se percibe “secretamente” como pozomuro?¹¹ Una universidad, para parodiar a Derrida, que *vendrá* muerta con la *democracia del futuro*? ¿Será ésta la continuación de *la democracia del limbo*?¹² ¿Qué ha sucedido con el principio fundamental de la razón? ¿Quién incendió a Troya? ¿Quién incendió a Roma, a Jerusalén, a Jericó, o a Hiroshima? ¿Quién incendiará, entonces, a Nueva York? ¿Quiénes han silenciado políticamente a la razón misma? Derrida, hablando de la universidad, pregunta: “¿La razón de la razón es racional?” (*¿Cómo no hablar, hoy, de la Universidad?*, 13) Este preguntar “tautológico” sobre la *racionalidad* implica que puede haber oculto, que nos puede rodear políticamente, una *irracionalidad* de la razón que atenta contra la universidad misma.

Definir la universidad, *serla*, definir su esencia, es descubrir el espacio vital que ella es y que ella ocupa para todos nosotros. Definirla, imponerle nuestras categorías, o las “categorías” del poder que los postmodernos trafican, es *serla* positiva o negativamente;¹³ es resucitarla o volverla a sepultar para “siempre” en la estupidez

⁹ Véase “El porvenir de la profesión o la universidad sin condición” (en *Derrida en español* de Oracio Potel)

¹⁰ ¿Quiénes eran los miserables en *Los miserables* de Víctor Hugo? Pero si lo han olvidado, debemos recordarlo aquí: el inspector mismo y “toda” la policía que estaba bajo su mando. No sólo los que padecían la miseria económica, sino los que organizaban el poder, los que lo encarnaban contra aquellos que habían decidido cambiar la realidad.

¹¹ Usamos *pozomuro* y no *letrina* o *cloaca* porque la primera no aparece en el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua* (2001).

¹² ¿No son éstos (Reagan, George Bush, George W. Bush, Ton Delay, Abramoff, Mark Foley, Hillary Clinton--Luis A. Ferré, Luis Fortuño, Pedro Roselló, Carlos Barcelló, etc.--) alguno de los fantasmas del limbo? Incluyo a la señora Clinton en esta ganga-democrática, porque no hay que olvidar que fue precisamente ella quien se opuso a la liberación de los presos políticos puertorriqueños acusándolos de “terroristas”. Algunos lectores se preguntarán qué tendrá que ver esto con la universidad. Pero dichos lectores olvidan que la democracia, sobre todo en Puerto Rico, interviene económicamente en la universidad con la intención de deformarla y tornarla manejable.

¹³ Pero, ¿cómo es posible que los postmodernos hayan olvidado el exterminio de los indios norteamericanos, la guerra contra México, el asesinato de los presidentes A. Lincoln (1809-1865), W. Mackinly (1843-1901), J. F. Kennedy (1917-1963), etc., la intervención en México, la guerra contra Cuba, la invasión de Puerto Rico, los campos de concentración en la Segunda

del “hombre-libre” que vota sistemática y *anónimamente* por su propia esclavitud.¹⁴ Definir a la universidad es inventarla. Pero pese a ello hay dos universidades en función: la de los llamados “pueblos libres”, capitalistas y “democráticos”, y la de los pueblos que estamos en proceso de ser (hacia la liberación y hacia el anticapitalismo).

Por eso, en este intento de decirla, de nombrarla, y de pensarla, nosotros estamos siendo la universidad contra el desempleo y contra la “lumpenización” que los funcionarios ejercen contra mi persona y contra la persona de otros profesores. Porque la universidad está dividida entre los que enseñan y entre los que posan; entre los que subvierten la “verdad” y los que se han convertido en los limosneros del salario “acumulado”. La persona¹⁵ irrumpe, pues, a esa crisis que la universidad forja para los *nadie* del desempleo, del exilio, o de los maestros “adjuntos”, de los profesores de “contrato”, o de los *profesores añadidos*. ¿Estamos, acaso, hablando de esos “professor-at-large” que Derrida señala, abrumados por la distancia e inutilizados por el exilio, y por el ir y venir entre los Estados Unidos y Puerto Rico? ¡De ninguna manera! ¿Quiénes somos para levantar la voz contra los muertos? Nosotros, como diría Heidegger, somos el futuro (del ahora). Nada de la “democracia que vendrá”, nada de “la retirada del ser”, nada del odio a la metáfora, nada del “olvido del ser”, porque *¡nosotros somos el ser, porque nosotros somos la metáfora y somos la democracia!* Somos la presencia misma del instante. Nosotros somos lo exótico de la razón que se opone a la “razón” de una universidad extraviada en su propia crisis. Porque en la universidad colonial, en las universidades neocoloniales, la razón ha tropezado consigo misma y se ha hecho pedazos. La razón de la universidad se halla en bancarrota, porque el país, y no la nación, se encuentra prácticamente en ruinas. ¡El seudo-gobierno ha cerrado (1 de mayo del 2006) para mostrar su propio “rostro”! Esa universidad, extraviada de sí misma, huele a las cabezas de los ahogados que flotan “ilustremente” en algún *círculo* de la *“Divina Comedia del Desastre Democrático”*.

¿Dónde quedó abandonada la relación de la razón y del ser que somos? La razón de la universidad, en la costumbre de algunos profesores, se ha esquizofrenizado. Dice de sí cualquier cosa. La universidad “dice” aparatosamente: “soy el autor”; soy el “crítico”, soy el “ilustre”; ¡soy un sapo! La universidad dice en contra de sí anfibiamente cualquier desatino. Su razón de ser inútil dice en la mercancía propuesta por el *Estado-cosa* (sea francés, alemán, yanqui, español o puertorriqueño) contra la imaginación y dice también contra la “voluntad de saber” y contra una razón saqueada. Una razón que está depredada, porque el *seudo*-“Estado” que la sostiene capitalistamente la ha convertido en Celestina.

Pese al pantano de ser, pese a la voluntad de muerte de la colonia y pese a mis sesenta y un años, pretendo seguir siendo la propuesta de futuro de toda escritura y de toda la antiescritura que es vigilada *antilatinoamericanamente*. Porque esa

Guerra Mundial contra los japoneses, el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, el *macartismo* (McCarthy), el racismo, el etnocentrismo, la xenofobia, la guerra contra Corea, la invasión a Vietnam, el bloqueo de Cuba, la invasión a Panamá, la invasión a la República Dominicana, la intervención en San Salvador, la intervención en Nicaragua, el carpeteo del F.B.I., la ley de George W. Bush a favor de la tortura de los prisioneros de guerra en Guantánamo, la “ley patriótica”, la intervención de los teléfonos, el muro democrático contra México y contra los trabajadores mexicanos, la guerra contra Afganistán, la guerra contra Iraq, los campos de concentración contra los iraquíes, etc.? El congreso se convertía, entonces, en el gangsterismo de la democracia imperial.

¹⁴ Derrida dice: “es preciso cambiarla reafirmandola, es preciso hacer que se admita, y profesar. . . a su vez, una profesión de fe performativa, una creencia, una decisión, un compromiso público, una responsabilidad ético-política, etc.” (El porvenir de la universidad, 30). La universidad tiene que ser posible.

¹⁵ Véase el ensayo de Octavio Paz, sobre Fernando Pessoa, en *Cuadrivio*.

explotación de *los-profesores-“adjuntos”* o de contrato que denuncio¹⁶, tiene que ser erradicada de la faz de la democracia. Pero ésto es casi un imposible, porque la democracia se consume y vive anti-educativamente de esta explotación capitalista. La democracia es la explotación de su ser y de esa Universidad que trafica *mediocrementemente* como mercancía. Esa explotación del ser *distinto*, del *ser otro* o del ser-latinoamericano, es la negación que la universidad nos ofrece como la “muerte de las humanidades” y como el “derecho político” de ser. La democracia se ha convertido, entonces, en el grado cero de la ciencia. Se ha convertido en la experiencia malsana de los galeotes del pozomuro.

Para ser *ella*, para serla *antiuniversitariamente*; para ser su esencia misma como nueva “*!-(ira)*”, para serla libertariamente, para “*serla-sermente-en-el-serestar*” *en el sentido que somos*, nos es imperativo que ella se encuentre con la nación que es y con la nación que la cobija. Para serla nos es urgente pensarla o rechazarla como la *razón (del mercado)*. Porque es su racionalidad la que está en juego y la que ha sido puesta *políticamente* en juego. Es su racionalidad la que se halla en crisis y en peligro de ser. Es necesario que la universidad deje de ser la diáspora de la nación. Porque hay que entender, de una vez y por todas, *que la nación no es el “Estado”-cosa-del anexionismo*¹⁷ de la irracionalidad, y que la universidad es la posibilidad de *lo-tortuoso* de la libertad y de la razón.

La universidad, aunque nos resulte extraño, la universidad como *cosa extraña*, se ha convertido, con algunas excepciones, en la “*cosa*” *exilada de sí y en la “cosa” no pensada, en la cosa prohibida abyectamente*. Ante este silencio de la razón, ante esta experiencia de la afasia de la universidad contra sí misma, Derrida comenta: “Pero si la Universidad de hoy, lugar de la ciencia moderna, «se funda en el principio del fundamento» (gründet auf dem Satz vom Grund), en ninguna parte hallamos en ella el principio mismo de razón, en ninguna parte este es pensado, interrogado” (“*Cómo no hablar de la universidad*”, 17). Pero aquí hemos decidido poética y antífilosóficamente pensar lo impensado. Aquí hemos decidido pensar el imposible de “Dios”. Sin este saber, sin esta aventura de lo-subversivo que pregunta por sí, sin esta relación entre la razón y el ser de la imaginación, sin ese hallarse políticamente con el fundamento de ser, no hay universidad posible. Sin ese laberinto de *entender-(nos)* no hay salida posible a las preguntas que nos urgen y nos rodean en el día de hoy. Porque preguntar por la universidad es también preguntar por la ira amontonada, por la ira que aguarda y por la ira (del amor) que avanza.

Heidegger, por su parte, comenta: “Entender. . .es incluso la condición previa. . .*para la discordia*” (*Nietzsche I*, 464).¹⁸ Entender ésto es enfrentarnos a la discordia democrática. Hay que comprender, pese a la tendencia mercantil de la educación, pese a *la-universidad-cheque*, que ni ésta ni las “escuelas públicas” son las “factorías” o *los arrabales* de los niños abandonados socialmente en los *Head Start*, o en la miseria “metafísica” de la realidad católica o protestante. ¿Qué debemos hacer nosotros entonces? ¿Paralizar las escuelas (su ruina, su escasez, su penuria)? ¿Detener lo paupérrimo de la educación, su yanquización? ¿Negarnos a enseñar en esa podredumbre *moral* que ha creado el anexionismo y el muñocismo? ¿Es, acaso, la universidad el teatro neocolonial de los esperpentos democráticos? ¿De los

¹⁶ Estos profesores-“añadidos” viven constantemente amenazados por el desempleo, por el “part-time”, por la crisis emocional de su situación económica y por la “lumpenización” que yace independientemente de sus estudios universitarios. Es patético *contemplar* a esos profesores, al margen de sus maestrías y de sus doctorados, amenazados por la cesantía y por la corrupción económica de la universidad. Los galeotes se han apoderado de la “administración”.

¹⁷ Me refiero al partido *rataestadista* de la anejió.

¹⁸ El subrayado es mío.

“ciudadanos” anónimos que pernoctan en lo “permitido”? ¿Es que la universidad está representando democráticamente su propia farsa?

José Ramón Benito, citando a Etienne Gilson, en “*Sabiduría y amor*”, nos dice: “Hoy por hoy el conocimiento se vende en grandes tiendas por departamentos, llamadas colegios universitarios o universidades, donde los estudiantes pueden comprar según lo anunciado el tipo de conocimiento que se acomoda a su gusto o satisface sus necesidades.”¹⁹ ¿Es que *la razón* se ha convertido en un objeto más de lo mercantil? ¡Sin lugar a duda! La universidad es el mercado ideal del pozomuro.

Hoy por hoy se venden a los niños y se vende a la juventud. Pero pese a toda esa maldad institucionalizada, la universidad no puede ser el “mall”. Porque es “lo-democrático” de ella lo que ha pretendido convertirla en la *bodega* o en la *botica de las cosas añejas* que sucumben en la postmodernidad. Su metamorfosis postmoderna (Gregorio Samsa delante del espejo) es totalmente grotesca.²⁰ Nos hallamos, pues, en lo impensado mismo de la razón. La razón ha dejado de pensarse en la universidad y ha dejado de ser osada consigo misma. La universidad flota como un globo sobre el pensamiento científico y humanista que debería fundamentarla en la crisis de su tiempo. Pero el desinterés de la razón se ha convertido en el interés de los entreguistas del *status quo*.

Frecuentemente, y con una facilidad inaudita, la universidad atenta contra la nación que podría salvarla. Entre ella y la nación postergada habita ese “Estado”-de-la-crisis (1952-2006) que la denigra, la persigue y la vigila, para que ella, a su vez, lo haga con los “profesores *añadidos*” de la libertad”. La universidad, pese a la mercantilidad, no hace otra cosa que intentar responder a esa denigración y a esa negación que la deforma. Ella se convierte, “filosóficamente”, en el sepelio, y en el reino de los cínicos, de los neoliberales y de los *canes en boga*. Los postmodernos del silencio se confunden con *los-“filósofos”-perros* en una democracia que fracasa continuamente en toda creación.²¹ Y en donde los escritores-canés se inclinan promiscuamente ante lo galante. Ellos son la jauría de “ese” nihilismo que ha perdido sus “metas”, que se ha extraviado del sentido de la universidad colonial, que se vuelve sobre el vómito de su propia apatía política,²² y de esa repetición mítica del eterno retorno de las “elegías”.²³ Pero, ¿no son éstos *los profesores coturnos de la crisis*?

¹⁹ Véase “*Universidad y filosofía*” de José Ramón Benito.

²⁰ Véase *La metamorfosis* de Franz Kafka.

²¹ En las revistitas de los kioscos de Dios. Por lo general en estas “revistas” publican a los que viven desesperados por ser conocidos. Los que cansados de escribir jeroglíficos en las paredes de los baños públicos de la universidad, deciden escribir grafitis en las páginas anónimas y desiertas del olvido.

²² Ellos repiten, aunque no lo sepan, el *lapsus* de Nietzsche en *Voluntad de poder*, al separar el nihilismo de lo social y de la política. Creo y estoy convencido que todo el malestar social de la democracia se desprende de esa “equivocación”-nietzscheana y se desprende *del mito de la igualdad* democrática. Lo que hay que decir, entonces, es que esa “equivocación” de Nietzsche, por más que diferamos de ella, vale más que todos los aciertos de los *canes*. Lo que sucede aquí es que estos escritores del *nadaísmo puertorriqueño* nihilizan ante los valores anteriores, pero no poseen ningún valor nuevo para colocar en el abismo (Ab-grund) de la “transvaloración” que los consume. Ante el *requerimiento* de la nueva interpretación de la nación o de la nueva interpretación de la totalidad de los entes (que no haya fisura entre la nación y el mundo), ellos han decidido callar, porque no saben lo que está sucediendo en (y con) la mundanidad del mundo. No lo saben y, por lo tanto, *cinisman*.

²³ Siempre hay grandes excepciones como la figura del poeta y novelista Rafa Acevedo. Pero aun delante de *Rafah* podemos decir que el cinismo es la crisis del ser poeta. El nihilismo es el *bumerang* de éste. Su cinismo le golpea la cabeza. Porque el cinismo es esa risa amarga que no tiene nada que ver con la ironía. Así como el cinismo es mirra, así también la ironía es una muchacha que se desnuda. El cinismo no cree en sí mismo; pero la ironía es un niño (una fe, una fuerza, una “violencia”) que se ríe contra la sombra de los dioses. El cinismo es una

Estos profesores, algunos “amigos” míos refugiados en el saludo breve, en donde profesan la nada de ser, están solos y viven “arrinconados” en los pasillos universitarios que recorren como orlas, porque no pueden vivir delante de lo que “siempre” ha estado como discordia neocolonial del *serestar que somos*. A ellos hay que preguntarles zaratustreanamente: “¿por qué hay tanta negación. . . en vuestro corazón?” (*Así habló Zaratustra*, 299). Los profesores-“galanes” de la jauría burguesa afortunadamente no tienen nada que *decir* y no tienen nada que *contar*.²⁴ Pero cuando dicen, dicen la *nada*, y cuando cuentan, “narran” *la epidemia de los virus del “no-ser”*. Dicen la mitad de los *hechos* y “*desnarran*”-*la-penuria de sus propias preposiciones inconclusas*.²⁵ El desinterés de la razón ha subido de precio y los hechos han quedado desiertos.

Pero, ¿qué somos, entonces, cuando decimos que somos los profesores (*professus sum*) que *hablamos*?²⁶ ¿Estamos diciendo, acaso, que somos el que muestra los “secretos” del lenguaje, del saber y los “misterios” de la verdad como escándalo? ¿Escandalizamos con la *razón* a la razón que duerme? ¿Qué sucede cuando ese *pro-fiteor* está intervenido y atravesado por el poeta, por el “santo”, por el “loco” o por el anti-filósofos? ¿Qué sucede entonces? ¿Qué sucede con el escarabajo de Kafka? No sólo que la palabra se convierte en un conflicto con la discordia de “Dios”, sino que la palabra misma se hace simultáneamente mágica y política, y la palabra se vierte en una *vocación* en do se exhibe políticamente como subversión. ¡La palabra se ha escindido y se ha puesto en trance contra sí misma! La palabra ha

superstición sobre la realidad. El cinismo ha extraviado su “verdad” en lo estrepitoso de sus carcajadas. La ironía, ese gran olvido de Octavio Paz, es *singular*. Por eso, el poeta (aquél que cree realmente en *Orpheo*--pensemos aquí en la negación de Ché Meléndes en *La casa de las formas*--) escupe contra la igualdad, contra el cinismo y contra el nihilismo. El poeta es irónico. Esta es “su” gran diferencia con el cinismo, porque la verdad (del ser, del mundo--de las cosas, de los entes--) es *intransferible*. La verdad es *como* las visiones: están prohibidas, son ajenas y son íntimas.

²⁴ No se trata de protegernos de la verdad (del agotamiento del universo, de que el arte sea “superior” a la verdad--como verdad del arte o como el arte de la verdad--), ni del choque futuro con Andrómeda, ni de la posibilidad de otro asteroide (2029), ni de los días del Apocalipsis, ni del fin del tiempo o la desintegración del espacio curvo, ni de la destrucción de la naturaleza por *el hombre sin adjetivos*, del hombre sin rostro, desfigurado, ni siquiera del fantasma de la guerra atómica (la *robotización*, la *clonización*, la uniformidad espantosa a nombre de la nazidemocracia). ¿Cómo nos protegeremos de la *hiper-xenofobia*, del *hiper-racismo*, del *hiper-etnocentrismo* que nos amenaza constantemente con devorarnos. ¿Quién ha de asumir la nueva barbarie? ¿El hombre europeo, Estados Unidos, la China que irrumpirá para vengarse de occidente? ¿Cómo nos protegerá la concepción del arte nietzscheano de ese *Apocalipsis* del mundo y del universo? ¿Cómo nos protegerá el arte, o la ciencia, del enfriamiento del universo o del retorno de todas las galaxias? La verdad nos amenaza; lo ‘físico’ *serestá* delante de nosotros como un *kaos*. Y la verdad está sobre nosotros como una pesadilla. Pertenece a la inmensidad y no hemos podido borrar el odio de nuestro corazón. Nuestras máscaras siguen siendo el rostro del asesino. La maldad se ha convertido en nuestra dicha. La caída del hombre por el hombre no estuvo en el principio, sino que se precipita hacia el “*final*” mismo. Aun así, ya estamos *apocalipsando*. La *apocalipsación* de toda la libertad ha comenzado con la maldad imperial de la democracia.

²⁵ Pero los peores no son éstos, que desean estar entre dios y el diablo, calladitos, sin hacer ruido, sin acudir al escándalo, sino aquellos artistas y prosistas que participan de las *migajitas del status quo*.

²⁶ Derrida dice: “...«profesar», esta palabra de origen latino (profiteor, professus sum; pro et fateor), que quiere decir hablar.” (*El porvenir de la universidad*, 22). Hablemos, pues, y si fuera necesario aullemos delante de Dios los últimos días de la razón misma.

decidido enfrentar *el desinterés de la razón apolítica*. Aun así, todo es posible: la palabra muere y la palabra resucita.

El *profiteor* promete mostrar una “verdad” profunda que está escondida *también* en la crisis de la razón universitaria: que la ciencia (del saber) está en jaque debido a la presencia de los invasores; que el saber está amenazado por la presencia de lo *fantasmal*. Y que la universidad, en todas las “(j)-aulas” y en todos los cubículos, en todos los baños públicos de su realidad, huele a suicidio colectivo, huele a ausencia precipitada. La universidad mercantilizada se ha convertido en el hedor mismo del “progreso”. Ella vive, entonces, en el deshecho de su fundamento científico y sigue viviendo, hasta el día de hoy, en el meollo de su propia decadencia. Para hallarse, para encontrarse consigo misma tiene que volverse furiosamente sobre sí y sobre su propia historia. Tiene que *deshistorizarse*. La universidad, pese a todas las poses, pese a todas las ilusiones, pese a toda ingenuidad filosófica, está viviendo *desnacionalizada*, “*desestabilizada*”, *deserizada* en el mito (en las cuevas de *los-gnomos-de-lo-professu*--que “profesan”, que “hablan” o charlan en la distracción y el embeleso-) de una esperanza que se enajena de sí. Ella está, pues, separada de sí misma como si anduviera loca. Gregorio Samsa prosigue universitariamente desorientado delante de la imagen del espejo.

La universidad ha perdido el sentido de su voluntad de verdad y de su voluntad de ciencia. Anda vitalmente ciega. Trastea dentro de su inconsciente colectivo, pero no puede hacerse concepto de sí, porque los *subversivos* han sido arrebatados de ella. El “paternalismo” de la des-razón que la cobija es actualmente espantoso. Esto es así, porque la Universidad de Puerto Rico y sus recintos parasitarios (posiblemente como universidades de la *globalización*) se han convertido en la excusa colonial de la afasia docente, de la censura que las nutre y de su incapacidad para hacer y para ser ciencia. Tenemos, pues, que reorganizar la ciencia para poder enviar un puertorriqueño al espacio. Esto sólo será posible a través de la soberanía y a través de la república. Porque si sucede antes, si sucede en la “neocolonia” del E.L.A. seguirá siendo falso. Seguirá siendo un hecho falso, desmembrado de sí.²⁷

La necesidad universitaria no sólo ha perdido el sentido de la crisis que la rodea, sino también su *relación fallida* con la “libertá creadora” que la juzga. Pero a este concepto de “libertá creadora”, Schopenhauer lo ha llamado “el concepto de la libertad negativa” (*El amor y otras pasiones*, 141).²⁸ La libertad que se vuelve sobre sí para devorarse; la libertad que se desprecia profunda, política y docentemente como institución democrática es parte integrante del nihilismo de la “libertad” misma. Por más esfuerzo que realice la universidad en dicha encrucijada, no podrá hallarse. Porque en esa *negatividad* de la universidad es casi imposible publicar. Los profesores, la “mayoría” de ellos, viven del silencio colonial que los sustenta y los sepulta; pero un gran sector vive de la “gracia” y de no someterse a la docilidad, ni a la humillación, ni al miedo de la cultura democrática. Esos “teóricos”, estos “críticos”, estos “profesores” (esos “poetas” y “escritores”) tienen pánico de escribir lo que

²⁷ La tragedia nos ha alcanzado. Se publica en la universidad por equivocación, por “amistad”, por descuido (pese a la excelente presencia de Marta Aponte y de Jesús Tomé, etc.). Se publica por interés colonial, por la “mala fe” de mantener lo “mismo”, o por la negligencia cultural de hacer (la) nada. Se publica tarde, o a deshora; se publica inmoralmente, se censura inmoralmente. Bastaría pensar en la figura de Francisco Matos Paoli y en el *olvido* en que han caído sus poemarios, para tener una idea clara de lo que estamos diciendo. Bastaría pensar en la limosna cultural de ese puesto de *Poeta en residencia* que mantuvo vitaliciamente Francisco Matos Paoli y que, hoy por hoy, se le niega sistemáticamente al poeta y amigo Joserramón Meléndes, para tener una idea clara de la crisis “puertorriqueña” que estamos viviendo.

²⁸ Schopenhauer: *El amor y otras pasiones; La libertad*. Madrid. Libsa. 2001. Pág. 141.

acontece. ¡La creación los ha nihilizado de la realidad! ¡La poesía se ha encontrado con su propio espanto!

Ante esta *nihilización* la imaginación se ha hecho revolucionaria; ante esa *nihilización* Hegel ha comentado: “la imaginación es creadora” (*Lecciones sobre la estética*, 97); la imaginación es portentosa. En ese sentido la universidad debe tornarse imaginativa y delirante. Debe convertir a las imágenes en una seducción de lo real. Hacer de las imágenes-conceptuales algo que acompañe a la realidad, y algo más seductor que la marihuana que codician los estudiantes. Pero los “discípulos” se aburren, porque los doctos, los sabelotodo, no han hecho del saber una experiencia de la dicha, ni del escándalo, ni de lo maravilloso de ser y la docencia. Los *pedagogos* no perciben la realidad originaria ni originalmente. Los profesores, y algunos escritores, tienen miedo de la-verdad-de-los-hechos y de que sus preposiciones estén desiertas. Ellos se han convertido en las preposiciones de la “bronquitis” o de la “afasia” de Dios.²⁹ La universidad está físicamente ubicada en el espacio mismo de la incertidumbre. Se halla por casualidad consigo misma, pero no sabe qué hacer con su “espiritualidad” y con su “destino”. La universidad se denigra y se entrega en su docilidad a la privatización. Michel Onfray dice: “Hizo falta que aparecieran los doctores de la Iglesia para que la sabiduría. . .se encerrara. . .La universidad se ocupó de hacer el resto, domesticando el saber para volverlo inofensivo” (*Cinismo*, 70). La privatización, al domesticar el saber, al convertirlo en baratija, ha pretendido callar políticamente a la ciencia. Ha intentado prostituirla colonialmente.

La universidad ni logra hacerse ciencia ni puede ponerse de pie, porque está castrada, mutilada, separada, y no logra “humanizarse”, porque la sociedad tecnológica que la *vigila* no sólo atenta contra ella, sino contra el sentido mismo de su desgracia. La universidad no se ha convertido en tecnología humanizada, porque no sabe a dónde va. Esto es así, porque el aspecto colonial que la universidad posee la sabotea. La colonia es, pues, la castración de la creación. (La colonia es el *murmurio del Ku Klux Klan* que habita a la universidad en el racismo³⁰ de la democracia.) La “humanidad” de la universidad está, pues, *desenconjonada*. ¡¡¡No hay generación *enconjonada*³¹ en el desierto de los estudiantes *apátridas!!!*³² Porque el desempleo, como el miedo, busca el mismo propósito: *desenconjonarlos*.³³ Porque ni la juventud ni la universidad que la cobija (la protección es falsa) poseen la *subversión de serse*. (Los “enconjonados” de ayer, Florencio Merced, Silverio Pérez, Alberto Pérez Pérez, José Irizarry, David Noriega--¿Jacobó Morales?--, por ejemplo, están a la deriva.) Ante

²⁹ Esta afirmación no altera mi amor a Dios, ni mi amor a los profesores “subversivos” (de *la verdad subversiva*).

³⁰ No hay que olvidar que el racismo es y ha sido hasta aquí la espina dorsal de la democracia.

³¹ Véase *Hacia una visión positiva del puertorriqueño* de Juan Angel Silén. Este libro recogió y planteó la posturas socialistas y anarquistas de la generaciones de entonces. Esa generación que, en la mayoría de los casos, se ha diluido en el desprestigio de la globalización, del neoliberalismo, de la nazidemocracia y del imperialismo de siempre.

³² Los estudiantes desalariados sólo reciben una limosna (o una propina) del seudo-Estado, o del “país que no existe”, en el simulacro de esa democracia imperial que nos saquea. ¿No está recortando ese “Estado”-irracional todo lo que tiene que ver con la educación, con la salud y con la vivienda? ¿No se ha estado vendiendo dicho “Estado” hasta encontrarse con su propia bancarrota (2006)? El E.L.A., la neocolonia y la democracia se han hecho cínicos.

³³ El 16 de septiembre del 2006, los estudiantes socialistas, una minoría de la Universidad de Puerto Rico, boicotearon la inauguración del teatro de la universidad y lograron impedir la apertura del mismo. La excusa política que se planteó para dicha actividad fue la posible privatización del teatro, como ha sucedido con los hospitales públicos y con la Telefónica de Puerto Rico, y el precio exorbitante de las entradas. Uno o dos días después, el F.B.I. la emprendió contra ellos. Este hecho estudiantil no borra por sí solo el *desenconjonamiento* sistemático de los estudiantes. La situación real de la universidad no ha cambiado en absoluto.

esa actitud de los melones, la universidad, la “independencia” misma, se ha tornado incierta, oscura, siniestra y amarga como un nosocomio o como un monasterio medieval. No hay luz que ilumine el desafío, porque no hay en dónde depositar el riesgo de morir. La colonia, como la universidad, se ha convertido en el mejor de los prostíbulos burgueses.

El sentido educativo, su sentido político, científico, humanístico se ha extraviado en las cloacas del saber, en las letrinas de la cultura o en los pozomuros de la democracia neoliberal. Ante ellos, ante los “hechos” anónimos de la universidad, los profesores de la diferencia, los intelectuales *líricos, lúcidos, esquizos*, los que seguimos creyendo en la república “anunciada”, estamos siendo mal vistos, estamos secretamente prohibidos; estamos muñocistamente *carpeteados* por el F.B.I. y por los “administradores” del Seol colonial. Estamos, pues, en el peligro constante de desaparecer de la realidad. Yacemos también desposeídos docentemente y descalificados, porque los decanos de turno no se atreven a arriesgar el esfínter por los “*profesores sublimes!*” ¡*Los profetas, en esta crisis del excremento “científico” que nos consume dantescamente, estamos marginados, exilados y prohibidos culturalmente!* ¡*La realidad para nosotros es dura, durísima!* O como diría Nietzsche: “el desierto crece”. El desierto del exilio o de la patria se ha tornado insoportable.

El trabajo de los profesores “contratados” (de los jornaleros del “saber”), de los profesores adjuntos, se ha convertido también en el despojo económico de la lucha de clases. El profesorado ha comenzado a “proletarizarse” con el visto bueno de los *chairpersons* y de los decanos-“artistas”. *Los cuatro jinetes del olvido* están a la deriva. Aquí, una vez más, la frase de Derrida entra en nuestro discurso como un regalo: «como si el fin del trabajo estuviese en el origen del mundo» (*La universidad sin condición*, 24). Allí los espera la muerte, o los espera el olvido. La universidad, desencalificada de sí, se ha convertido, con la ayuda de la administración “independentista”, en el brazo malintencionado del simulacro colonial del yanquismo, del *nazianexionismo* y de la *drogademocracia*. La universidad no puede, entonces, responder a su esencia (de ser humanidad y de ser la ciencia), porque sólo responde al desliz de su propia incapacidad de entenderse, o de *serse* y de dirigirse. Desautonomizada, no puede dirigirse: los profesores no dirigen, los estudiantes no existen. La universidad vive de la nada administrativa. Porque su *serestar* está roto, está mohoso. La universidad, poblada de estudiantes-fantasmas, está enferma, grave.³⁴ ¡La universidad, como “casa” y caza de brujas, se ha tornado miserable!

Fragmentada en el acontecer mismo de su silencio político (en los recintos de su oscuridad masturbatoria), no posee brújula. Tantea, tropieza y se vuelve indignamente hacia la cueva platónica de la postmodernización y de la privatización del pozomuro democrático. Se contempla a sí misma y tiene temor de su propia orla. La universidad vive espantada, casi en ruina, a pesar de su belleza natural. Y, por otro lado, no posee el poder de hacerse distinta; ni posee el poder de hacerse diferente a las universidades del amo, o a las universidades europeas, porque su deseo de desaparecer es tal, su temor ante su propio espectro es tan siniestro, que sólo “entiende” que el olvido es preferible. Tal vez por esta situación la universidad ha perdido su misión de forjar hombres en el espectáculo de las “ruinas circulares” (o en la ilusión del mito del eterno retorno de lo mismo). La universidad furiosa, como Casandra o como esposa de Lot, se ha hecho utópica. No posee praxis y no posee teorías. No posee pasado y no posee futuro. Cabecea y se estrella contra los muros del silencio.

---¿Dónde habita “Dios” en esta miseria de la palabra “profesada”, de la palabra hablada y de la palabra dicha o por decir?

³⁴ Recuérdese *Los heraldos negros* de César Vallejo.

Las aulas no sólo se han llenado de hongos, sino que también se han llenado de silencio. Los entes del ser, una vez *nadificados, despolitizado, "filosofados"*, se han detenido en la frialdad de su propia contemplación nihilista. La teoría se ha hecho befa y el sarcasmo lo corroe todo. La universidad vomita, porque su mirada agoniza ante su propio "cadáver exquisito" (Breton). La universidad contempla el mundo "budista" y bizcamente en su propia inmovilidad de zombi. Los lotos se han podrido. El tao ha sido bloqueado. Y la contemplación del ser se ha tornado un delito. Porque ella, a su vez, ha perdido la subversión colectiva del pueblo que la rodea; ha perdido la conciencia de su ser nación. La universidad se ha convertido, como dice Dies, en el sida del espíritu; se ha adestinado y se ha abismado. Se cree esquizofrénicamente *otra* (en la multiplicación de las personalidades falsas). Las orlas la consumen.

La universidad de la sociedad tecnológica se ha convertido en el ruido de los hechos desiertos y se ha tornado patética. La universidad parece ser, cuando se contempla en la escritura de los "nuevos"-filósofos, una malatería olvidada; un esfínter. Su aventura de ser, su aventura de pensarnos y de decirse ha desaparecido. Porque ella está atrapada dentro de la cultura del miedo. Está presa. Ante esta realidad, Derrida dice: "decir públicamente todo lo que se cree verdadero y lo que se cree que se debe decir, *pero sólo dentro de la universidad*"³⁵ (*El porvenir de la universidad sin condición*, 32). ¿Sólo dentro de la universidad? ¿Qué ha sucedido con el decir universitario en lo público mismo, en las plazas (en el *ágora* que retorna)? Esto es lo que Derrida no acabó de entender cuando decía: "He aquí lo que podríamos, por apelar a ella, llamar la universidad sin condición: el derecho primordial a decirlo todo" (6).³⁶ La universidad "sin condición" está vigilada. Una nueva atmósfera estatal la corroe: el miedo a pensarse la pudre en la comodidad de un profesorado despolitizado gustosamente por la "libertad" negativa. El miedo de realizar su propia *excrecentia* la estríñe. ¡*La universidad no puede defecar espiritualmente!* No posee cuerpo. La universidad ficciona. Y ante ese silencio de su "caracterización", ante ese malestar (de la "cultura"), tenemos que preguntarnos: ¿es que la universidad ya no puede contemplarse sin sentir horror de sí misma? Parece que sí. El progreso de su burocracia, de su "tecnología", su *girar-inmóvil hacia ningún sitio*, la ha corrompido. De espalda a lo griego, a lo latino, y de espalda a la puertorriqueñidad, la universidad está tropezando con sus propios escollos.³⁷ El leprocomio no le permite tener acceso al anhelo de la "Biblioteca" borgeana que soñó.

---¿Está sucediendo todo este pensamiento en español? ¿Es que éste, de momento, se está convirtiendo "políticamente" en filosófico? ¿Es que el español se ha convertido en un conflicto del castellano?

Los "funcionarios" (*los cleptómanos del cuarto curso*, o del cuarto piso) han tomado a la universidad por asalto. El origen de la universidad (el olvido del origen), el hacerse ciencia de su propia contemplación, se han convertido en la extensión de su propio fracaso. La técnica de la sociedad "cristiana"-capitalista la ha consumido y la ha escindido. Y la universidad se ha teologizado a sí misma y por eso peca contra sí y contra el sentido de la nación que la sostiene. La universidad, pese a Nietzsche, pese a Heidegger, y pese a Derrida, vive contra sí misma. Su soberanía, su quiebra, su propia abstracción, se ha convertido en su mito capitalista. Pero ante este mito, Derrida añade: "el valor de soberanía está hoy en plena descomposición"(9). Esto es así, porque el origen griego-latino debería de ser posible humanísticamente y debería

³⁵ El subrayado es nuestro.

³⁶ Véase "Derrida en español".

³⁷ Recuérdese que la universidad "postmoderna" ha golpeado cínicamente a las humanidades.

ser retomado para que la universidad pudiera ser, y pudiera batirse “democráticamente” en el dilema de su propia negación y de su propia escasez. La universidad no debe y no puede consentirse y reconocerse en el sarcasmo y en la befa de sus profesores-despolitizados. No debe pretender mantenerse como “valor” en una sociedad desvalorizada por el nihilismo de los invasores (de los jueces inmorales-- de los ñangotados, y de los nazianexionistas--) que la consumen.

Este desearse ciencia no es posible, aunque esté “sucediendo” cotidianamente como ficción, porque dicho acontecer la torna “desfogante” y *paroxista*. El desearse ciencia (como ficción) ha encarcelado a las humanidades. La proclamación de su cinismo (de sus *perros* y de sus *epicúreos reprimidos* y de sus *proferores “pornográficos”*) convierte, por otro lado, a los profesores asalariados, y a los profesores “ateos”, a los que tienen fe en la nada, en los entes de lo siniestro compartido.^{38, 39} Porque dicho “ateísmo” se ha tornado apolítico y acomodaticio. Convierte a la política compartida de los muñocistas, en el desastre político de los melonistas, y en el ente más burdo. La universidad se ha tornado vana, irreal y ficticia como el ser.⁴⁰ Porque pudiendo ser el centro espiritual del país, ha optado por convertirse en el burdel de los estudiantes descojonados y en el kiosko de las universidades que proliferan hacia la nada (del mercado), o hacia el yanquismo mismo. Su desobediencia civil es tan tibia que no puede afectar el “toque de queda” que la consume. La disidencia de la universidad está en bancarrota. Se ha hecho harina. Su saber es semen derramado. ¡La universidad nihiliza! Pero, ¿de qué disidencia estamos hablando aquí? ¿De la disidencia de los hombres tibios?

La universidad, separada y ajena de sí misma y de nosotros, se ha tornado cínica,⁴¹ aunque padezcamos la docencia como exilio, porque ha perdido la potencia de ser ella. Se ha hecho anémica. Ha vertido el cáliz del saber y ha perdido la voluntad de alcanzarse. La universidad, como hemos dicho, está anoréxica, vomita y se “alimenta” *perramente* de su propio vómito. Su “saber” se ha tornado en el cliché de los sabelotodo. Aunque esté ausente de su “presencia”, tropieza y se vuelve alucinante y alucinada frente a su propio laberinto. No tiene más destino que trastabillar consigo misma. La universidad se ha accidentado: alguien le ha arrancado

³⁸ Si viviéramos todavía en el romanticismo, el ateísmo sería una osadía y un gesto revolucionario. Pero vivimos en la postmodernidad en donde el *ateísmo* es un cliché de la élite y una vulgaridad del profesorado.

³⁹ Curiosamente, estos “perros” modernos de la nazidemocracia, esos poetas nihilistas de la negación de la poesía, tienen hijos y se comportan “fascistamente”-bien con ellos. Pero, ¿por qué hablamos aquí de la nazidemocracia? Hablamos, pues, del fascismo y del nazismo, porque ellos son la práctica que sobrevive como política del odio, del racismo, del etnocentrismo y del neoliberalismo en la democracia imperial que nos ha intervenido por más de un siglo. Esos profesores-“perros” se parecen o se comportan moralmente como *la-Gestapo-de-la-propaganda*, o como *el-FBI-de-la-ideología*. Ellos son el anti-rostro de Diógenes. Aquel que ni era “buen esposo, ni buen padre, ni buen ciudadano, ni buen trabajador” (*Cinismo*, 75). Estos convierten a sus hijos en la contradicción o en la excusa de sus palabras y de sus actos cínicos. Sus hijos los niegan. Porque en el fondo los “perros” son “cristianos”. No entienden la contradicción que viven ni ven la paradoja que representan culturalmente. La “estética” que pretenden realizar (lo soez, el entretenimiento y el plebeyismo) en la crisis de la postmodernidad nazidemocrática se estrella furiosamente contra la estética de la antigüedad. Los *chihuahuas* de hoy no se pueden comparar con los “*pit bull*” de antaño. Los cínicos de hoy son *bovaristas*. Esto es lo que hay que entender entonces: que un “poeta-perro” no hace jauría; ni un profesor-postmoderno o anexionista, por más “*bestiales*” (Juan Dushesne) que resulten sus ensayos, justifica la guarida. La síntesis falsa que establecen algunos críticos, o el mejunje ideológico de algunas antologías, ocultará la ideología oportunista de los *trepadores*. ¿Dónde está, pues, el *tribonium* de estos cínicos?

⁴⁰ Véase Federico Nietzsche.

⁴¹ ¡La universidad cinisma!

la lengua; alguien le ha escondido su lengua en su propio ano. (Filomela sangra realmente de su propio silencio: la castración política de su lengua, de su sexualidad y de su "feminismo".) Se ha convertido en un mero accidente de los "derechos" coloniales que el F.B.I. trastea cínicamente y en un patético accidente de su pose antihumanista. La universidad se *agerasia*. No posee ya conciencia de sí, porque nadie *escribe* de ella, nadie escribe acerca de ella.⁴² Nadie la escucha. "Vuelta" sobre la ciencia, sin saber todavía si le es posible dicho retorno; mitificada, *tecnocratizada* o idiotizada en su ser-momia o en su ser-adorno, la universidad "es" y pretende "ser", la experiencia de su propia des-nacionalización. Pretende ser la experiencia de encontrar esa esencia que la forjó contra toda invasión y contra toda rareza, pero que ahora la abandona, porque ella ha comenzado a huir de su propia posibilidad. La universidad ha abandonado su ser *exótico* ante la jauría de los "administradores"-eunucos. Los perros de Lázaro la lamen *necrofilicamente*.

¿Cuál es, o en qué se ha convertido, el destino nacional de la universidad? ¿Cuánto vale el abandono de la Universidad de Puerto Rico? ¿De cuántos millones se beneficiará la legislatura? Ante esta encrucijada, la universidad sólo tiene una posibilidad real: sumarse radicalmente a la independencia de la nación y hacerse "pueblo" con la nación que la ha creado radicalmente. La universidad necesita **serestarse**, como cosa insólita, como cosa política, en la forjación misma de su destino universal. La universidad tiene que salirse del anonimato colonial que la consume y que la humilla. Tiene que convertirse (¿no lo hemos dicho ya?) en la pregunta por **la puertorriqueñidad** (por la **latinoamericanización**), en esa pregunta que realizamos por la Grecia antigua, por *el saber insólito* ("*budista*"--*repentino*; *iluminado*--) *del ser* que nos reclama en este instante de la historia.

Si yacemos, como estamos, en el centro mismo del continente americano, no podemos ser el puente de la muerte que se nos propone **yanquistamente**, sino el puente mismo de la soberanía que nos reclama y que nos urge en el "ahora". Porque un pueblo sin soberanía, por más "universidades" que posea, por más **KIOSKOS** que la rodeen en la maldad de "su" legislatura anexionista, muñocista o "independentista", es un pueblo oscurantista; es un pueblo "**IDIOTA**", *inconcluso*, *detenido*, *momificado*; *es un "pueblo" que se autosodomiza* en la peor de las "políticas" imperantes: la democracia de la invasión norteamericana (1898-2006).⁴³

El saber se desprende de esa capacidad soberana de poder guiarse libremente, de poder organizarse económicamente y de poder ser culturalmente; de saberse y de conocerse históricamente. Esta aglomeración del *serestar* (este *serestarnos*)⁴⁴ lo llevará al umbral mismo de la ciencia. Pero, ¿qué es la ciencia? Ella es el sueño de regenerar el corazón, el cerebro; ella es el anhelo de crear la vida. Ante el intento político de enajenarla, la ciencia tiene que ser una pasión como la poesía. En ella la universidad tiene que haber alcanzado sus parámetros más insólitos. Porque ella siempre tiene que estar delante de sus propias metas. ¿Cuál es, entonces, la meta de la ciencia? **¡Clonar a Dios!** Este es y este será el "ideal" de la ciencia. "*Clonizar*" a Dios es el *plus* mismo de Dios. Entender esta ironía, entender esta "paradoja", es entender el amor mismo; es entender el amor como radicalidad de Dios.

Pero mientras esto no se logre, mientras no haya "**clonización de Dios**", la universidad será todavía un concepto negativo que la nación, afectada anexionistamente, no podrá manejar y que el pueblo, aunque "experimente" a la

⁴² Nietzsche, Unamuno, Heidegger, Ortega y Gasset, etc.

⁴³ Desde esta *visión de mundo*, el lector tendrá que entender el porqué nos oponemos e ironizamos antinihilistamente, aunque partamos de ellos, a Nietzsche, a Heidegger y a Derrida. Porque ni la **libertá**, a pesar de las estupideces *bushistas*, ni el **ser**, a pesar de los *slogans* nihilistas de las universidades, soportan los caminos trillados de la "filosofía".

⁴⁴ Véase *Los aforismos de la libertá* (inédito todavía).

universidad puertorriqueñamente como suya, no podrá realizarla como cosa propia (como autonomía, como independencia y como soberanía). Lo “puertorriqueño colonial” es un concepto irreal, es un concepto *atrapado* en un historicismo que carece de sentido. El “saber” de la universidad es también el *saber del país que no existe*. Porque la “libertad” se ha convertido en la olla de grillos de una universidad consumida, de una universidad *agobiada* por la presencia inmerecida de lo “extraño”.

¿Qué hace, pues, una universidad, como la Universidad de Puerto Rico, con la desdichada, abortada y malograda “libertad de cátedra”? Pero ante esta pregunta, ante los arrabales de los recintos amontonados, hay que preguntarnos nuevamente lo siguiente: ¿“libertad de cátedra” para quién y “libertad de cátedra” para qué? ¿“Libertad de cátedra” para edificar el silencio? ¿Para convertir a la “retórica” en el catecismo de los complacidos? ¿“Libertad de cátedra” para democratizar a los mediocres? He aquí, pues, que la “decencia”, el “bien”, la “virtud” están tropezando democráticamente con su propio *discurso de la indecencia*. La decencia se ha encontrado con su propia *necrofilia* escolástica. Su placer por la ciencia se le ha convertido en lo mortuario mismo. Los que se acuestan con la muerte están políticamente de pláceme. La escatología ha alcanzado su “saber” en la descomposición política de la “ciencia” y de las universidades. Pero ante esto, ante esta realidad *narcotizante*, los burócratas no tendrán otra posibilidad que rebuznar ante el espejo de Narciso:

---“¿Qué es esto?” ¿Quién ha levantado la voz en el sepelio de la “patria”? ¿Quién se ha apropiado del deseo indigno de *los-profesores-“parias”*?

El manto de la verdad se ha vuelto a desgarrar: los profesores que “mienten” se contemplan y escupen al espejo. Porque la “libertad” que vota contra sí misma a favor de la colonia, es una “libertad”-negativa que se autodesprecia en el esplendor de la democracia. Es una “libertad” necrofílica que denigra o escupe a los alumnos cuando debería esputar contra sí misma. La “libertad de cátedra” no puede ser libre de sí, sino *libre para* forjar el destino mismo que *la* reclama. Libre *para* edificar la universidad que nos urge y para que los estudiantes no se diluyan en ella **descojonadamente**. ¿O es que, acaso, queremos repetir en lo “mismo” esos estudiantes del cerebro licuado? ¿De qué se trata, entonces, esta libertad-“prestada” (que somos)? ¿De qué se trata el destino, de que se trata la nación y de qué se trata la *verdad* misma?

La “libertad de cátedra” trae esos peligros que los “profesores”-canes no quieren asumir, porque ella misma se sumergido en el reino de la discordia, en el reino de lo no-dicho, de lo no vivido y de lo no pensado. Osho dice: “la libertad les trae peligros. La esclavitud [por otro lado] es confortable (*Zarathustra, el profeta que ríe*, 28). Y los-profesores-canesh-del-nihilismo se hunden en la penumbra de las letrinas pedagógicas. Los profesores-canesh agonizan en el agobio de la universidad, porque en el fondo son profundamente *obedientes*: obedecen al yanquismo, obedecen al capital, obedecen a la nada. “Poseen” el saber y no practican, porque no pueden criticar a la democracia que los consume y los desaparece. Esa “democracia” que los convierte en los ciudadanos-anónimos del “país que no existe”, o en la globalización que los hace fantasmas.

Sus palabras,⁴⁵ como su silencio y su cinismo, se les ha tornado excrementicio. La *igualdad-mito-de-la-democracia* se les ha tornado excremento. Quieren vivir en la “igualdad” de la democracia, en lo mediocre de la realidad, en lo mediano de la inteligencia, pero esos anhelos de la carencia no existen; son míticos, son agobios,

⁴⁵ Véase el prólogo de “mi” antología de cuentos titulada: *Cuentos para interrumpir el orgasmo* (inédita todavía).

son angustias. Han olvidado que la "igualdad" (la rebeldía, la suerte, el talento) puede ser diferente; que la realidad puede ser diferente; que **la inteligencia es, afortunadamente, diferente**. Han olvidado que sus palabras pueden no gustar; que tus poemas, tus pensamientos, pueden no gustarle a nadie. Porque en ello estriba precisamente la libertad. Pero ellos (tus poemas, tus pensamientos) son tu libertad y la libertad, aun cuando **ELLA** se precipite contra sí misma, siempre será el conflicto del mundo, el conflicto de los entes de la totalidad. Vivimos, pues, en el conflicto de ser: ¡somos, pues, el conflicto *mismo* de ser!....

El Zarathustra de Osho,⁴⁶ o aquel Zarathustra de Nietzsche,⁴⁷ no pueden retroceder. Osho dice: "hasta en la voluntad del sirviente [de los profesores-canes; de los "representantes"-neoesclavos de la democracia] encontré la voluntad de ser señor" (*Zarathustra, el profeta que ríe*, 39). Pero aquéllos que sueñan con la traición (el melonismo--los eruditos o los mediocres, da lo mismo--) han olvidado que una verdad terrible nos circunda: "todos los Maestros han sido traicionados" (43). Aun así, es imposible escapar al Maestro, *al-poeta-zen-del-antinihilismo-de-la-libertad*. Pero alguien (el francotirador, el crítico, el *administrador del nihilismo*) te ha apuntado y ha colocado su mirilla sobre tu cabeza. Alguien disparará sobre ti. Pero hay que hablar de la razón de ser o del ser de la razón que y que delira en los antiesclavos de la democracia. Porque los profesores-canes callan en este momento y ese silencio de ellos es la verdadera maldad de los "contratados". Permítanme, entonces, la ironía: ¡callar los hará "libres" (en la democracia de los ricos)! Ese silencio es el verdadero veneno. Osho dice acertadamente: "todas las verdades que son calladas se vuelven venenosas" (*Zarathustra*, 47).

Alguien me ha oído decir que ¡la universidad no existe!

⁴⁶ Véase el *Zarathustra--el profeta que ríe--* de Osho.

⁴⁷ Así habló Zarathustra.